

6. LA SANTIFICACION DEL TRABAJO

Por GEORGES DAIX

El domingo 21 de noviembre de 1965 Paulo VI celebraba la Santa Misa en la nueva parroquia de San Juan Bautista, en Casal Bruciato, cerca de la Via Tiburtina, en la periferia romana. A continuación, el Papa inauguraba un Centro Internacional para la Juventud obrera, anejo a la parroquia.

En su alocución, Paulo VI recordó que Pío XII, inmediatamente después de la guerra, le había enviado a este barrio popular del Tiburtino para que viera qué se podía hacer para ayudar a sus habitantes. Apenas llegado, lo

rodeó un grupo de chiquillos que le pedían: “¡Hacednos trabajar! ¡Dadnos trabajo!” El entonces Mons. Montini les preguntó: “¿Qué sabéis hacer?” Los jóvenes contestaron: “¡Todo! Es decir, nada...” Mons. Montini tuvo que regresar con la humillación de no haber podido hacer nada por esos jóvenes llenos de buena voluntad. “Pues bien, añadió el Papa, este Centro es un respuesta, tardía quizá, pero necesaria, a aquella petición de entonces”. Paulo VI subrayó, por otra parte, en su discurso, que numerosas instituciones sociales que son reconocidas hoy como parte fundamental de la sociedad civil, han nacido de la caridad de la Iglesia: “Antes de ser teórica, la sociología católica ha sido práctica”.

Un centro para jóvenes trabajadores

La parroquia y el Centro Internacional, que entonces inauguraba Paulo VI, están confiados al Opus Dei, una asociación cuyos socios buscan la santidad precisamente en el mismo lu-

gar de todas las demás personas, en la vida profesional y social. “¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión? –escribe Mons. Escrivá de Balaguer, el Fundador del Opus Dei–. Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes; a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores... Y, ¡asómbrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos” (*Camino*, n.º 799). Y el día de la inauguración del Centro de Tiburtino, Mons. Escrivá de Balaguer subrayaba hasta qué punto ese Centro se ajusta a los fines del Opus Dei. “En estas aulas, dijo dirigiéndose al Papa, la juventud obrera que vive en el Centro y que acuden a las clases aprenden un oficio noble y útil, se forman cristianamente en la convicción de que el hombre ha sido creado *ut operaretur*, para trabajar. Esta juventud, Santo Padre, aprende que el trabajo santificado y santificador es parte esencial de la vocación del cristiano responsable, que es consciente de su dignidad y sabe además que tiene el deber de santificarse y de difundir el Reino de Dios precisa-

mente *en* ese trabajo y *mediante* ese trabajo que contribuye a la edificación de la ciudad terrena”.

“El Opus Dei, dijo también Mons. Escrivá de Balaguer, tanto en la formación de sus socios como en la práctica de sus apostolados, tiene como fundamento la santificación del trabajo profesional de cada uno”.

Esta afirmación, que en la predicación de Mons. Escrivá de Balaguer y en la vida del Opus Dei que él fundó precede en muchos años al esquema XIII del Concilio ¹, lleva, entre otras, una doble consecuencia:

Antes que nada, cada uno de sus socios debe tener una ocupación profesional y esforzarse por desempeñar cumplidamente esa profesión. La segunda consecuencia que se deduce de la anterior, es que cuando el Opus Dei emprende una iniciativa en cuanto Opus Dei, esa inicia-

¹ Ver a este respecto, *La santificación del trabajo, tema de nuestro tiempo*, por J. L. ILLANES (“Cuadernos Palabra”, octubre 1967) y *“Camino” y la espiritualidad del Opus Dei*, por P. Rodríguez (“Teología Espiritual”, vol. IX, núm. 26, mayo-agosto 1965).

tiva estará impregnada por el deseo de formación profesional de aquellos a quienes se dirige.

Este es el caso del Centro inaugurado en Roma por Paulo VI y cuyo nombre, ELIS (Educazione, Lavoro, Istruzione, Sport), indica las grandes ramas de su actividad en beneficio de un millar de jóvenes trabajadores y trabajadoras que cuentan con Escuela Profesional, Escuela Hotelera, Biblioteca, Restaurante, Residencia, actividades deportivas y reuniones de todo tipo.

Residencias universitarias

Ese es también el caso de las residencias universitarias que el Opus Dei dirige en las ciudades más importantes del mundo entero.

Una de ellas, en Londres, fue inaugurada por la Reina Madre de Inglaterra. Para ser exactos, esta residencia, Netherhall House, funcionaba desde hace quince años en el barrio de Hampstead, pero ahora dispone de locales

y del equipo necesario para atender diariamente a 800 estudiantes en actividades de todo género.

Netherhall House proporciona, en primer lugar, a todos los que se alojan en ella (un centenar) o que acuden allí, una atmósfera de trabajo y de familia. Están a su disposición bibliotecas, salas de estudio, salas de lectura, seminarios de trabajo, salas de estar, salón de música y oratorio.

Las actividades sociales reciben un fuerte impulso y es imposible contar el número de seminarios, cursos, debates, conciertos, conferencias que se han organizado desde su fundación. Un club para bachilleres funciona con pleno éxito y los estudiantes se ejercitan en la caridad atendiendo a los pobres y a los enfermos. Abierta a todos, sin distinción de religión ni de raza, la residencia Netherhall, como todas las del Opus Dei, es un hogar de intensa formación cristiana a través de la amistad y del ejemplo. Con ocasión de la inauguración de los nuevos locales, el cardenal Heenan, arzobispo de Westminster, escribía al director de la re-

sidencia: “las doscientas residencias que el Opus Dei dirige en las más grandes universidades del mundo han dado una incomparable experiencia en este campo. Están abiertas a todo credo religioso y su atmósfera característica viene de una clara visión cristiana de la vida en el mundo y de la vocación de los laicos”.

Se ve, pues, que si bien el Opus Dei nació en España, la actividad de la Asociación no está limitada ni a España ni a Europa, sino que se extiende también a Africa, América y Asia.

He aquí dos instituciones dirigidas por el Opus Dei. Podríamos haber escogido otras, como la escuela agrícola Las Garzas, en Chile; el Instituto para enseñanza de Idiomas Seido, en Japón; el Centro Cultural Obrero de Cuiliacán, en México; la Universidad de Navarra, en Pamplona; o el Centro de Rencontres de Couvrelles, en Aisne. Todas persiguen el mismo fin, el que Mons. Escrivá de Balaguer señalaba en su alocución al Papa el día de la inauguración del Centro Elis: la santificación del trabajo profesional de cada uno. “Pon un moti-

vo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional”, decía ya en *Camino* (n.º 359), “y habrás santificado el trabajo”.

GEORGES DAIX

© 1988 by EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.